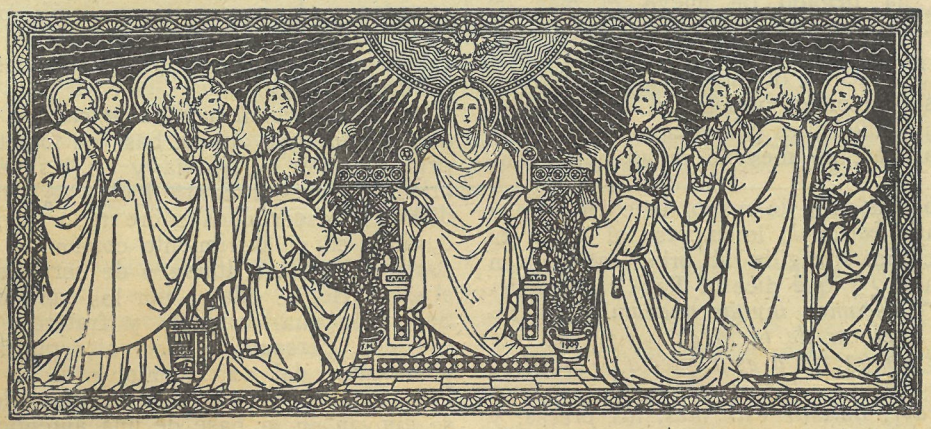
Seminario

OBRA PONTIFICIA DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES

Año VI. - N.º 41 SEMINARIO CONCILIAR DE BARCELONA Mayo 1945

La Paz, fruto del Espíritu Santo

Dios ha impreso en el corazón del hombre un amor natural hacia aquellos a quienes está unido por vínculos de sangre y por semejanza de costumbres, a fin de que pueda vivir en sociedad, con paz.



No de otra manera pasa en el orden sobrenatural. Cuando un alma renace a la vida de la gracia por las aguas regeneradoras del Bautismo, el Espíritu Santo, dándose a ella, le infunde la virtud de la caridad, la cual, uniéndonos a todos los cristianos en un solo corazón, nos hace exclamar invocando a Dios: ¡Padre nuestro!

La caridad es fruto del Espíritu Santo, que nos pacifica con Dios y con los hombres. La paz es el fruto inestimable que se da a los que poseen la caridad.

Dice el autor de la Imitación de Cristo que todos quieren la paz, mas no todos ponen los medios necesarios para obtenerla.

El que la busca fuera de Dios, halla tristeza sobre tristeza, y la ruina y la muerte de su vida sobrenatural, fruto del pecado. El mismo Espíritu Santo nos dice en la Sagrada Escritura que no hay paz para el impío.

Seamos dóciles a las inspiraciones del Espíritu Santo, que tiene su morada en nuestras almas, para que lleguemos a la perfección a que somos llamados, no contristándole con nuestras infidelidades; y roguémosle que renueve la faz de la tierra con una abundante infusión de caridad, asegurando la paz donde hubo guerras, la caridad donde imperaba el odio, y que tanta sangre derramada sea la semilla de una generación verdaderamente cristiana y pacífica.

MAYO PARA MARIA

Con la sucesión de días, meses y estaciones ha llegado de nuevo el mes de mayo..., el mes de María. La Iglesia nos invita a cantar las glorias de nuestra Madre... Su excelsa dignidad, su maternal cariño, su poderosa protección, son motivos más que suficientes para exigir de nosotros, seminaristas, un mes de mayo que forme época.

Pero este mes de mayo tiene un tinte y un matiz especial; lo expresa el Papa, en la encíclica dirigida al orbe católico en este mes. ¿Y qué dice el Papa? ¿Qué desea? *"Deseamos invitar nuevamente a todos a implorar de la Madre, a fin de que la paz ponga fin a esta guerra, y que sea real y sincera*. Más aún: *"Que se eleven con ardor, durante este mes, las preces, y en especial las de los niños, para pedir a Nuestra Señora la ayuda sobrenatural para quienes tendrán que decidir el destino de todos los pueblos"*; éste es el anhelo que quiere el Papa ver realizado en todos y cada uno de los fieles.

Para los lectores de SEMINARIO y para nosotros este deseo del Sumo Pontífice es un mandato imperioso, y lo queremos cumplir exactamente según las normas por él mismo dadas, *"que no basta acudir a los altares de la Santísima Virgen, sino que es necesario renovar las costumbres públicas y privadas"*. Renovar, sí, renovar toda nuestra vida con ardor, renovar el espíritu de nuestras acciones, renovar el fin de todos nuestros actos, he aquí como junto con las flores se abrirá el cáliz de nuestras buenas obras, ramillete escogido, perfume delicioso del ejercicio cotidiano del mes de María.

Sólo así corresponderemos a los deseos del Papa, sólo así podremos alegrar el corazón de la Madre en este mes de mayo.

F. CAMPRECIÓS, *Pbro.*

Renovación de la Consagración de la Diócesis de Barcelona a la Santísima Virgen

Al cumplirse el 20 de mayo el *aniversario de la Consagración* de la Diócesis de Barcelona al Inmaculado Corazón de María, desea nuestro Excmo. Sr. Obispo que se renueve el Acto de Consagración en todas las iglesias, comunidades y familias, para atraer las bendiciones de la Madre del Cielo, tan necesarias en estos momentos.

El Excmo. Sr. Obispo leerá la Consagración personalmente ante la Virgen del Pilar, en Zaragoza, con todos los asistentes a la Peregrinación del voto.

La renovación de nuestra ofrenda a María ha de ir acompañada de estas dos intenciones:

1.ª *La moralización de las costumbres*, mediante el cumplimiento de todos los preceptos del decálogo y de la doctrina entera del Evangelio de Jesucristo y de la Santa Iglesia. No puede honrarse dignamente a la Virgen Inmaculada, dechado de santidad y de pureza, sin un serio propósito de santificar la vida interior en toda su actividad y la exterior en todas sus manifestaciones.

2.ª *Pedir por la verdadera paz del mundo*. Por una paz que se base en los eternos principios de la Iglesia y en las seguras orientaciones del Santo Padre, el cual ha dicho: "Desearíamos sobre todo que, madurados en el sufrimiento común los corazones, lejos de irritarse y de cerrarse, por el contrario, se dilaten por los caminos del Señor, en una recíproca y fraternal comprensión, persuadidos del valor purificador y redentor del sufrimiento y de la cruz. Desearíamos ver que todas las actividades se apoyan en la base de una auténtica caridad, indispensable para la reconstrucción de un mundo sacudido hasta sus cimientos."

Insistamos con *oraciones y penitencias* para asegurar, además, la paz del mundo y de España. Para ello "celebremos,

Del Concurso Escolar pro Seminario

Dichosas son las almas que se entusiasman por un ideal tan noble y elevado como es el de contribuir con trabajos y oraciones a la santificación de los sacerdotes y seminaristas. Este entusiasmo es un verdadadero don de Dios. Así, pues, dichosos sois vosotros, niños y niñas de la Diócesis, que en esta campaña pasada habéis demostrado cuál es vuestro amor para con los que son ministros de Dios y para con los seminaristas; y lo manifestaron con harta evidencia los innúmeros y preciosos trabajos con los que habéis tomado parte en el Concurso; y sobre todo, nos consta que todo esto no es más que una pequeña prueba de las muchas oraciones y mortificaciones que hicisteis y continuáis haciendo por los sacerdotes y por los aspirantes al sacerdocio.

Amor con amor se paga. El Seminario os paga con la misma moneda. Por vuestras obras de piedad van las oraciones de los seminaristas; por vuestros trabajos literarios y artísticos, la recompensa del señor Obispo y del Seminario, tal como muchísimos niños y niñas lo contemplaban el domingo, 29 de abril, en el Salón de actos del Seminario, al repartir los interesantes premios a los niños y niñas premiados. Espectáculo emocionante, como lo significaban los ininterrumpidos aplausos. Habló después el Rdo. Dr. Tusquets, poniendo de relieve la importancia de este Concurso, que tanto ha contribuído a la difusión del conocimiento del sacerdocio entre el mundo infantil. La siembra ha sido abundante; se puede esperar copiosa cosecha.

Poco después, una tenue columna de humo subía al cielo desde el Claustro de los Mártires. Ante los asistentes eran quemadas las papeletas de los 85.000,000 de sacrificios y oraciones que los niños ofrecieran durante la Campaña, simbolizando así la oblación de aquellos actos a Dios.

Finalizó la simpática jornada con la Bendición Eucarística del Sumo y Eterno Sacerdote, por quien trabajaron los niños, y para quien se forman los seminaristas.

— como ordena nuestro amado Sr. Obispo — el mes de mayo con gran fervor, hagamos muchos obsequios a la Santísima Virgen. Ella haga que nuestra Nación, no sólo persevere en paz, sino que pueda enseñar al mundo los caminos de la verdadera paz".

Los seminaristas y la paz del mundo

Lamentamos sin cesar y continuamente comprobamos la insuficiencia de sacerdotes para las necesidades espirituales de nuestro pueblo. Pero la caridad universal de Cristo nos obliga a fijar los ojos más allá de nuestras fronteras, en el futuro no lejano de una paz estable. Por una parte, la decepción moral de unos ha de llevarlos a la fría indiferencia; mientras la confianza en los medios puramente humanos de otros rechazará los valores espirituales de la Religión. Por otra, la civilización europea, que en marcha vertiginosa se propaga por todos los continentes, va a desterrar para siempre el paganismo fracasado.

Se impone, pues, la necesidad de prevenir estos desequilibrios. ¿Quién ha de levantar los espíritus con una esperanza fundada? ¿Quién frenará las desmedidas ambiciones? ¿Quién va a llenar el vacío de lo espiritual que se cierne sobre los continentes más retrasados y aun sobre la vieja Europa? Una sola idea acude a nuestra mente: ¡Jesucristo! Mas, ¿quién les dará a Jesucristo? ¿*Sus* sacerdotes? ¿Y dónde están *sus sacerdotes*? La guerra dejó a los pueblos sin ellos.

¡Triste herencia! No tienen Seminarios ni vocaciones: las trincheras las extinguen; los niños no encuentran, en la inquietud y malestar de las familias, ambiente propicio para el cultivo de vocaciones.

¿Quién cuidará de tantas ovejas de Cristo en tan inminente peligro? Roma ha vuelto ansiosa los ojos hacia esta reducida parcela que Dios ha preservado cual delicado plantel: en ella ha puesto sus esperanzas. Y, en verdad, el mundo y Dios mismo nos pedirán estricta cuenta del singular beneficio de esta paz; nos exigirán, y con derecho, misioneros, nos urgirán

nuestra ayuda: España se verá precisada otra vez a ser la cristianizadora de los nuevos mundos, viejos de historia, pero nueva y juvenilmente forjados.

España: necesitas muchos sacerdotes. ¡Oh, felices españoles!: rogad por una abundantísima floración de vocaciones sacerdotales.

NUESTRA EXPOSICION MARIANA

Nueva flor que en este mes de mayo ofrece su belleza y perfume en honor de la Santísima Virgen, acaba de abrirse en nuestro Seminario una Exposición Mariana, cristalización de los amores que tienen los seminaristas hacia aquella Señora, Reina de sus corazones.

Varias facetas de la devoción mariana se ofrecen a los ojos del visitante. En la parte destinada a la Teología mariana se exponen una serie de gráficos y dibujos, síntesis de las prerrogativas de María, junto con las principales obras de investigación y estudio que se han escrito sobre estos temas.

Brilla la extensión y arraigo del culto a Nuestra Señora en la sección de invocaciones, que en su multiformidad, reducida al ámbito de nuestra Diócesis, da idea de lo que en España y en el mundo entero debe ser honrada por los fieles. Y vemos en la sección contigua el gran poder de intercesión de la Madre, en cuyo regazo han nacido tantas órdenes y congregaciones religiosas, que siguen viviendo y desarrollándose bajo su manto maternal.

Exponente de culto especial es la modesta sección dedicada a las Congregaciones Marianas, que con un ligero tinte internacional nos presenta a ilustres congregantes de todo el mundo, sin olvidar las actividades de los de casa. Tampoco falta en donde se glose la devoción familiar por excelencia, el culto de María en cada hogar cristiano, representado principalmente por el rezo del Santo Rosario, de cuya historia, grandeza y poder de intercesión se nos da gráfica noticia.

Y, finalmente, hay una parte en que se muestra la evolución de la entrega del Seminario a la Santísima Virgen, con sus históricas consagraciones, con su culto cada día más ferviente, del que es una manifestación la misma exposición amasada con sacrificios y amores de los que cada día más y más se acercan a Ella.

Este es, a grandes rasgos, el esquema de esta Exposición, muy modesta en su principio, con más gallardía en su final realización, puesto que la tomó a su cargo Aquella misma a quien se honra; exposición que, inaugurada en un acto íntimo el Jueves Sacerdotal de mayo, marca un camino para que, siguiéndolo ahora los seminaristas, sepan mañana, ya sacerdotes, llevar por él a todo el pueblo para que llegue a Jesús por su Santísima Madre.

(Con licencia eclesiástica)
29688— IMP. ALTÉS.